

el de 509: Que el de quinientos y catorce fue Ana Bolena conducida á Francia en servicio de la Reyna Claudia, hermana de Enrico VIII, y Esposa de Francisco I: Que Tomás Boleno no fue por Embaxador á Francia hasta el año de 515. La vuelta de Ana Bolena á Londres la colocan entre los años de 525, y 527. De esta cuenta resultan dos contradicciones manifiestas á la narracion de arriba. La primera, que no pudo Ana Bolena cometer en la edad de quince años, y antes de ir á Francia, las torpezas que la atribuye Sandero con los Oficiales de la casa de su padre; pues de ocho años salió para Francia, y no volvió á Inglaterra hasta los diez y ocho ó veinte de edad. La segunda, que Ana Bolena nació, no solo antes que Tomás Boleno fuese á la Embaxada de Francia, pero antes que pudiese ser Embaxador del Rey Enrico: pues Enrico fue coronado el año de 509, y dos años antes habia nacido Ana Bolena. En fin, sea lo que fuere de la Cronología Anglicana, varios Autores Católicos, como Natal Alexandro en el octavo Tomo de la Historia Eclesiástica, y el Padre Orleans en el segundo de las *Revoluciones de Inglaterra*, disienten á la relacion de Sandero. (a)

## §. XLII.

(a) Aunque la Cronología que en este numero citamos, como de Autores apasionados puede hacerse sospechosa en el asunto; pero en quanto á descargar á Enrico VIII de los horrendos incestos que Sandero le atribuye, y á Ana Bolena de sus torpísimas disoluciones antes de casarse, no disienten á los Escritores Ingleses muchos sincéros Católicos. Moreri insinúa, que sobre este artículo no merece Sandero mucha fe. El Obispo Bosuet, que en el primer Tomo de las Variaciones de los Protestantes, dice todo el mal que justamente pudo decir de Enrico, y Ana, sin callar las liviandades de ésta, siendo casada; ni la mas leve insinuacion hace de las otras maldades; siendo así que la noticia de ellas hacía mucho á su proposito. El Padre Orleans en su Historia de las Revoluciones de Inglaterra, lib. 8. al año 1528, habla sobre el asunto lo siguiente: „ Sandero „ refiere cosas sobre el nacimiento y conducta de Ana, antes que „ fuese amada de Enrico, que no son faciles de creer, ni se fundan „ en buenas pruebas. Que ella fue hija de Enrico; que tuvo una her-

## §. XLII.

93 LA suerte ha querido que los ultimos trozos de Historia que insertamos en este Discurso, todos sean á favor de algunos famosos delinquentes. Apenas Valido alguno, desde Seyano hasta nuestro tiempo, fue tan universalmente detestado, ni con tantos motivos si se atiende al proceso que se le hizo, como el Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó á Francia con la Reyna Maria de Medicis, y con su favor durante la Regencia, ascendió á los primeros cargos de aquella Corona, llegando á ser absoluto dueño de toda la Monarquía. Su insolencia, su ambicion, su crueldad, su avaricia fueron causa de que luego que entró Luis Tercidecimo en el gobierno, se tratase de quitarle la vida: y no atreviendose á ejecutarlo con forma judicial y regular, por el grande poder y muchas criaturas que tenia; á uno de los Capitanes de las Guardias, Vitri, se dio comision para matarle como mejor pudiese, lo que fue executado á pistoletazos sobre el puente del Louvre, cogiendole desprevenido. El furor del Pueblo mostró bien el implacable y rabioso odio que profesaba al difunto Valido. Tumultuariamente arrancaron del Templo su cadáver, pusieronle pendiente de una horca que el mismo Mariscal habia levantado para ahorcar á los que murmurasen de él: luego descolgandole, le arrastraron por calles y plazas; dividieronle en varios trozos; y hubo quienes compraron algunas porciones para conservarlas como un monumento precioso de la venganza pública. Dicen, que las orejas fueron vendidas á bien alto precio. El gran Prevoste que acompañado de sus Archeros quiso con-

Mariscal de Ancre.

„ mana, de quien este Monarca abusó; que se prostituyó casi desde „ la infancia al Mayordomo, y al Limosnero de Tomás de Bolen, „ que era reputado por su padre; que habiendo pasado á la Corte de „ Francia, Francisco Primero y sus Cortesanos de tal modo la des- „ honraron que públicamente la daban nombres infames; son cosas „ contra que con algun derecho reclaman los Autores Protestantes.

tener el populacho, hubo de cejar; porque le amenazaron que le enterrarían vivo si se adelantaba mas un paso. Arrojaron las entrañas en el río, quemaron una parte del cuerpo delante de la estatua de Enrico el Grande sobre el puente nuevo; y algunos cortando pedacitos de carne y turrándolos en la misma hoguera, se los comieron. Uno ostentó su rabia arrancando y comiendo públicamente el corazón. Otro, cuyo vestido mostraba ser hombre de obligaciones, entrando la mano en el cadáver y sacandola bien ensangrentada, la llevó á la boca para chupar la sangre. Nunca el odio de algun Pueblo llegó á tal grado de fiereza. Despues de muerto le hicieron la causa que no se atrevieron á hacerle quando vivo: sobre que atendidas las disposiciones é instrumentos que se presentaron, le declararon no solo reo de lesa Magestad, mas tambien de profesion de Judaismo, y de pacto con el demonio. Poco despues á su muger Leonor de Galligai cortaron la cabeza, y quemaron por los mismos crímenes.

94 Con todo esto no ha faltado quien quisiese justificar al Mariscal de Ancre, y no alguno que fuese hechura suya, ni paysano, ni por otro algun vínculo coligado con él, sino un Francés, Par y Mariscal de Francia, Francisco Annibal, Duque de Etré, hombre famoso por sus hazañas Militares y por sus Embaxadas, y muy instruído en los negocios de aquel tiempo. Este, en las Memorias que escribió de la Regencia de Maria de Medicis, atribuye á mera infelicidad la tragedia del Mariscal de Ancre; celebra sus buenas prendas; dice que era naturalmente inclinado á hacer bien; que por esto habia muy pocos que le quisiesen mal; que era dulce en la conversacion; y si bien confiesa que tenia designios altos y ambiciosos; pero añade que los ocultaba profundamente: En fin, que se le oyó decir muchas veces al Rey, que le habian muerto sin orden ni noticia suya.

95 Verdaderamente pasman estas contradicciones en la Historia. El Mariscal de Etré es testigo superior á toda excepcion. Conoció al de Ancre. En caso que recibiese de él

algun beneficio, no pudo ser muy señalado; porque sus mayores ascensos y muy correspondientes á su merito, los obtuvo en el Reynado de Luis Terciodécimo. ¿Qué diremos pues? En estos encuentros toma la critica el arbitrio de cortar por el medio. Es de creer que el de Ancre incurrió el odio público, ya por su supremo valimiento, que por sí es bastante para hacer á qualquiera mal visto, ya por la circunstancia de extranjero, que junta con el poder, casi siempre produce en los que obedecen ojeriza é indignacion; ya en fin, porque abusase en algunas operaciones de su autoridad. Pero los mas atroces crímenes de su proceso se puede hacer juicio que aunque constaron de los Autos, los inventasen sus enemigos; pues entre tantos millares de ellos y tan rabiosos, no faltarían quienes depusiesen contra la verdad y contra la conciencia quanto les dictase la saña.

## S. XLIII.

96 **S**Alga el ultimo al Teatro el Francés Urbano Grandier, Cura, y Canonigo de Loudun en la Provincia Pictaviense, cuya tragedia ha dado y aun hoy da mucho que decir dentro y fuera de la Francia. Fue este hombre de mas que medianas prendas, gentil presencia, bastantemente docto, Orador eloquente; pero amante, y aun amado del otro sexó con alguna demasia. O sus prendas, ó sus vicios, ó ambas cosas juntas le concitaron muchos y poderosos enemigos; si bien mas debe discurrirse ácia lo primero; porque por lo comun mas guerra hace á los hombres la envidia por lo que tienen de bueno, que el zelo por lo que tienen de malo. Sucedió que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energúmenas. No sé qué visos hallaron ó fingieron los enemigos de Grandier para atribuirle aquel daño. En efecto hicieron pasar la noticia al Cardenal de Richelieu, Rey entonces de la Francia con nombre de Ministro, acusando á Grandier de hechicero y autor de la posesion de aquellas Religiosas. Tenia el Cardenal mas de un motivo para desear la ruina de Grandier. Habia tenido, quando no era mas que Obispo

*Urbano Grandier, y Energúmenas de Loudun.*

de Luzon, un encuentro algo pesado con él; pero lo que le tenia mas irritado contra Grandier, fue la noticia que le dieron los mismos acusadores del crimen de hechiceria, de que este Eclesiástico habia sido Autor de una sátira, intitulada *la Cordonera de Loudun*, muy injuriosa á la persona y nacimiento del Cardenal. Decretó este que luego se procediese á la pesquisa sobre la posesion de las Monjas, y hechiceria de Grandier; pero salvando, ó el color ó la realidad de una justicia exácta. Señalaronse doce Eclesiásticos por Jueces en la causa, los quales hecha la pesquisa condenaron á ser quemado vivo al desdichado Grandier, y se executó la sentencia; en cuyo terrible acto mostró el reo mucha paciencia, christiandad, y constancia (a).

Pe-

(a) Por equivocacion se dixo, que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energúmenas. Fueron tenidas por tales algunas, ó muchas de aquel Convento; mas no todas.

## NOTA.

2. *Es tan ameno y curioso por la variedad de noticias, y oportunidad de advertencias el Discurso que sobre la incertidumbre de la Historia hizo el Marqués de San Aubin en el primer libro, cap. 6. del Tratado de la Opinion, de la primera Edicion, que me pareció haria un presente muy acepto á los muchos Lectores, que ó ignoran la lengua Francesa, ó carecen de aquella Obra, dándoles aquí traducido dicho Capitulo; lo que hará una Adicion muy considerable y preciosa á nuestro Discurso de Reflexiones sobre la Historia. Asi pondremos aquí dicha traduccion; pero notando lo primero, que la desnudaremos del embarazo de las citas: Lo segundo, que omitiremos algunos pasages que coinciden con otros nuestros de noticias dadas, ya en el Escrito original, ya en las adiciones: Lo tercero, que haremos una, ú otra Nota critica sobre tal qual pasage que nos parezca merecerla.*

## TRADUCCION

Del Capitulo sexto del libro primero del *Tratado de la Opinion.*

*La poca verdad que se puede esperar de la Historia.*

3. **E**S una reflexion muy juiciosa de Plutarco en la Vida de Pericles, que es muy difícil ó aun imposible discernir lo ver-

da-

97. Pero toda la solemnidad judicial del proceso no quitó que muchos dudasen de su justicia, y que muchos lo atribuyesen todo á artificio politico, ayudado de la ilu-

dadero de lo falso por medio de la Historia; porque si esto se escribió muchos siglos despues de los sucesos, tiene contra sí la antigüedad que le impide el conocimiento de ellos; y si se escribió viviendo los sugetos de quienes trata, el odio, la envidia, ó la adulacion es de creer movieron al Escritor á corromper y desfigurar lo verdadero.

4. ¿No es verisimil, que los Historiadores han lisonjeado á su Nacion? ¿Que han callado, ó hablado con negligencia de aquellos sugetos cuya posteridad estaba extinguida, ó reducida á un estado obscuro? ¿Y que al contrario han procurado elevar los nombres, ó ascendientes de aquellos de quienes podian esperar alguna recompensa? Son muchos los motivos, que hay para alterar la verdad. Por mas que Tacito proteste su perfecta desnudez de odio, ó benevolencia, el lector desconfiado dará mas credito á Estrada, que dice que para ser buen Historiador, sería preciso no tener Religion alguna, no tener patria, no ser de alguna profesion, no seguir algun partido; lo que coincide con no ser hombre.

5. Sería mucha simpleza, dice S. Real, estudiar la Historia con la esperanza de descubrir las cosas pasadas. Lo unico á que se puede aspirar, es á saber qué es lo que creen tales y tales Autores; y no tanto se debe buscar la Historia de los hechos, como la Historia de las opiniones de los hombres. Clio, aquella Musa que preside á la Historia, viene á ser una prostituta que sin reserva se entrega al primero que viene, por qualquiera recompensa.

6. Veleyo Paterculo, adulador indigno de Tiberio, y de Seyano, mas propiamente compuso un Panegyrico que una Historia. Zozimo se dexó arrastrar de su pasion contra Constantino. Eusebio aduló en todo á este Emperador. Tito Livio favoreció abiertamente el partido de Pompeyo. Dion fue muy parcial de Cesar.

7. La Historia es un presente, que solo se debe hacer á la posteridad. El Bocalino aconseja que solo se escriba lo que se ha visto, y que no se dé al público hasta que esté muerto el Autor. Aun suponiendo la imparcialidad, la qual sin embargo no se debe esperar, cada Escritor ajusta la Historia á su particular carácter. Salustio es moral, Tacito politico, Tito Livio supersticioso y Orador. Todos nos quieren manifestar las causas de los sucesos, ignoradas no solamente de los contemporáneos, mas aun de aquellos mismos que tuvieron algun manejo en los negocios.

La

ilusion de unos, y de la credulidad de otros. El Cardenal, que movia desde arriba la máquina, aunque dotado de muchas excelentes qualidades, era generalmente notado de

8 La Grecia era tan fértil en Historiadores, que una misma batalla fue referida por mas de trescientos Autores. Luciano compara la pasión de los Griegos por escribir Historia á la enfermedad epidémica de los Abderitanos, que tenia mucho de locura.

9 Toda la Historia antigua fue casi enteramente desfigurada por los Poetas, que hicieron una continua mixtion de sus ficciones con la verdad; como se puede ver en la Historia de Jupiter, y de toda la familia de los Titanes; en las de Isis, de Dido, de Hercules; en la expedicion de los Argonautas, en el Sitio de Troya, y otros muchos exemplos.

*La Historia siguió el genio de los Pueblos.*

§. I I.

10 **E**sbien fácil de conocer que la Historia se ha conformado mas al genio de los Pueblos que á la verdad, ó importancia de los sucesos. Toda esta ciencia de la Historia, qual la tenemos, es fruto del gusto que tuvieron los Griegos en escribir y relacionar. La Historia de la antigüedad no nos ha comunicado, sino solo aquello que hacia relacion á los Griegos, y á los Romanos que los imitaron despues. Porque sin hablar de los Payses descubiertos en estos ultimos siglos, de los Imperios de Mexico, y del Perú, tan extendidos, tan poblados, tan magníficos, y opulentos, cuya Historia ignoramos; la de los otros Pueblos no fué extraida del olvido, sino en quanto tenia alguna conexión con las Historias Griega, y Romana. La Historia profana casi no ha hablado cosa de los Judios, y en lo poco que habló cometió errores groseros. Apenas se hubiera escrito algo de los Antiguos Galos, que extendieron sus Conquistas y Colonias casi por todo el mundo antiguo, si no hubieran dado ocasion á ello con el pillage de algunos Templos de la Grecia, y con las Guerras ya ofensivas, ya defensivas que tuvieron con los Romanos. Los quatro célebres Imperios de Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos no igualaron ni en la duracion ni en la extension de sus Conquistas á otras quatro Potencias, de que en parte tenemos poquísimas noticias; esto es, de los Chinos, Scytas, Arabes, y Turcos (\*). No

(\*) No parece que están bien calculados el poder y extension de estas Potencias, quando se dice que cada una de las quatro ultimas excedió á la Romana.

de ser furiosamente vengativo. No le faltaba habilidad ni poder, para oprimir la mas calificada inocencia con capa de justicia. Los Jueces se dice que eran buenos hombres; pe-

No obstante la obscuridad de la Historia, sin temor afirmaré que el Reyno de la China excede al de Asyria en la duracion, en la prudencia de su gobierno, en el numero de habitantes, y en la extension de límites: Que las Conquistas de Almanzor, que comprehendieron la Arabia, Egypto, todos los Payses Septentrionales de la Africa, hasta el Oceano Occidental, y casi toda España, se extendieron mas que las de Cyro: Que las Conquistas de Alexandro no pueden compararse con la del Tamerlan (\*\*). Este Conquistador sometió una porcion de la China, abrió paso por la Tartaria y la Moscovia para salvar al Emperador de Constantinopla, y triunfar de Bayaceto, y de vuelta se agregó la dominacion de la Syria, la Persia, y las Indias.

11 Es notable la carestía que padecemos de Historia sobre aquellos numerosos enxambres de Pueblos poderosísimos y animosísimos que salieron de la Scytia Septentrional; y debaxo de diferentes nombres desmembraron todo el Imperio Romano en el Occidente, muchos siglos antes que los Turcos originarios de la Scytia Oriental, y de las orillas del Mar Cáspio, llamados, ó por los Emperadores de Constantinopla, ó por los Reyes de Persia (porque los Historiadores no están concordes sobre este hecho) establecieran sobre las ruinas de los Imperios Romano, y Arabe una Potencia mas formidable que lo fue jamás la Romana (\*\*\*). La Historia de todos estos Pueblos tan belicosos y formidables es muy poco conocida.

*De la pasión por lo admirable.*

§. I I I.

12 **E**L amor de lo admirable es uno de los escollos de la Historia. Algunos Historiadores tienen la complacencia de referir

(\*\*) Es muy incierto, que el Tamerlán extendiese mas sus Conquistas que Alexandro; y la enumeracion de ellas, que pone luego el Autor, no es conforme á la Relacion que hace Herbelot, Autor versadísimo en las Historias Orientales.

(\*\*\*) Está muy hyperbólico aqui el Autor; pues es cierto que bien lexos de superar la Potencia Turca á la Romana considerada en su mayor grandeza, no domina Constantinopla, ni aun la tercera parte, de los Payses que estuvieron sujetos á Roma.

pero muy crédulos, y de muy limitada prudencia, escogidos por tanto por los enemigos de Grandier. El rigor de la sentencia muestra que intervino en ella otra causa mas que el

rir hechos increíbles, como si con los falsos prodigios que refieren, les tocase parte de la admiracion que producen en los lectores crédulos.

13 Esta pasion por lo prodigioso fue causa de inventar tantos hechos extraordinarios. Justino refiere que despues de la derrota de los Persas en la batalla de Maratón, Cynegiro Ateniese, persiguiendo á los vencidos que se arrojaban atropelladamente á sus baxeles, asió uno de estos succesivamente con una y otra mano, las quales, siendo cortadas por los enemigos, detuvo el baxel, haciendo presa en él con los dientes.

14 Plutarco cuenta, que Pyrro siendo herido en la cabeza en un combate con los Mamertinos, y obligado por la herida á salir de la refriega, volvió á ella contra la resistencia de los suyos, irritado de las brabatas con que le provocó uno de los enemigos de estatura agigantada, á quien lleno de indignacion, descargó la espada sobre la cabeza con tanta fuerza que dividiendo el cuerpo de arriba abaxo en dos partes, al momento cayeron cada una por su lado.

15 Procopio escribe, que en una hambre dos mugeres que daban hospedage á los pasageros, comieron diez y siete hombres; y en Maffeo se lee que un Soldado Portugués, habiendosele acabado las balas en la pelea, se arrancaba los dientes para cargar el mosquete con ellos, y dispararlos á los enemigos.

#### Obligaciones de la Historia.

##### §. IV.

16 LA Historia no debe parecerse á la Pintura que procura hermopear el natural. Un bello rasgo, como nota el Padre Orleans, naturalmente pasa de la imaginacion á la pluma. Con esto se ilustra un Héroe; pero padece la verdad, que es el caracter esencial de la Historia.

17 ¿Quién ignora, dice Cicerón, que la primera ley de la Historia es no tener audacia para escribir mentira alguna, ni carecer de valor para decir qualquiera verdad; y que el Historiador debe evitar quanto pueda la sospecha de estar poseído de amor ú odio? Polybio habia dicho antes de Cicerón, que no es menos mentiroso el Historiador que suprime las verdades, que el que escribe fábulas.

Sin-

el amor de la justicia. Sobre todo declara esto mismo la iniquidad cruel que con él practicaron, de precisarle quando queria confesarse, á Confesor determinado que él no que-

#### Sinceridad de algunas Historias.

##### §. V.

18 A Justóse Polybio con exáctitud á la máxima suya, que acabamos de proponer. Procede este Escritor en su Historia tan distante de toda disimulacion, que nota los yerros cometidos por su padre Lycortas. Tucydides nada omitió de quanto podia ser glorioso á Cleon, y Bracidas, por cuya negociacion habia sido desterrado de Atenas.

19 Tito Livio habló honoríficamente de Bruto, y Casio, enemigos de Augusto, debaxo de cuyo imperio escribia; y hizo pasar á la posteridad los matadores de Cesar con la opinion de sugetos virtuosos. Grocio dio una esclarecida muestra de su sinceridad en su Historia de los Payses baxos; hablando de Mauricio de Nasau con tanta indiferencia, como si no hubiese sido rigurosamente perseguido por este Príncipe.

20 Por un pasage de Plutarco se colige que antiguamente los Autores no se creían suficientemente instruídos para escribir la Historia, si no habian viajado en los Payses que habian sido teatros de los sucesos. Polybio se preparó para escribir su Historia, viajando por todo el mundo conocido en su tiempo. Salustio pasó el mar, á fin de conocer por sí mismo el teatro de la guerra de Yugurta. Juan Chartier asegura, que de orden de Carlos VII se halló presente á las mas importantes Expediciones de este Príncipe, para ser testigo de los hechos que debia escribir.

21 En la Etiópia, en Egipto, en Caldea, en la Persia, en la Syria solo á los Sacerdotes se confiaba el cuidado de la Historia, y depósito de los Anales. Numa habia encomendado á los Pontifices escribir la Historia en registros públicos. Estos registros fueron quemados por la mayor parte quando los Galos tomaron á Roma. En la China la intendencia de la Historia se daba á los Magistrados. Todos estos registros públicos estaban llenos de imposturas, ya con el fin de establecer el culto de los Dioses falsos, ya por adular á los Príncipes, ya por acomodarse al gusto y vanidad de la Nacion.

queria, alegando que era enemigo suyo, y uno de los que mas habian cooperado á su ruina. Instó sobre que se le traxese para la expiacion de sus pecados al Padre Guardian de los

*Historiadores llenos de fábulas.*

§. VI.

22 **H**erodoto, á quien llaman Padre de la Historia, fue reputado en la antigüedad por muy fabuloso. Estrabon, Quintiliano, y Casaubon no dan mas fe á Herodoto, que á Homero, Hesiodo, y á los Poetas trágicos. Luciano en su viage al Infierno vió á Herodoto que era atormentado en compañía de otros que como él habian engañado á la posteridad.

23 Plinio da á Diodoro el honor de haber sido el primer Historiador entre los Griegos que escribió seriamente, y se abstuvo de fábulas. Luis Vives al contrario siente, que Diodoro fue un Escritor fabuloso y nada sólido. El mismo Diodoro trata de fabulosos todos los Escritores que le precedieron.

24 Los sabios están divididos sobre la *Cyropedia* de Xenofonte. Muchos siguen el dictamen de Cicerón, que contempló esta Obra no como una Historia, sino como un retrato hecho de invencion para representar un Príncipe perfecto. No obstante, parece que el día de hoy prevalece la opinion opuesta, que mira á la *Cyropedia* como Historia verdadera.

25 Asinio Polion sentia, que los Comentarios de Cesar no estaban escritos con mucha diligencia ni con mucha sinceridad; y Vosio hace mencion del raro encaprichamiento de un hombre que le dixo, que despues de haber meditado prolixa y fuertemente la materia, habia compuesto un libro, donde invenciblemente probaba que jamás Cesar habia pasado los Alpes, y que era falso quanto se contenia en sus Comentarios sobre la guerra de las Galias. Procopio en su Historia colmó de elogios al Emperador Justiniano, á su muger la Emperatriz Teodora, á Belisario, y á su muger Antonina; pero en sus *Anecdotas* las ultrajó con una cruel maledicencia. El Aretino se jactaba de ser árbitro de la reputacion de los Príncipes, dispensando entre ellos los elogios y los vituperios, segun eran liberales ó escasos con él. Cuentase, que habiendo Carlos V, de vuelta de la expedicion de Tunez regaládole con una cadena de oro, dixo al recibirla: Por cierto, que es un bien corto presente para que yo hable bien de una empresa tan mal concertada.

26 Los monumentos mismos no son fiadores seguros de la verdad de

los Franciscanos de Loudun, hombre docto, y Teólogo de la Sorbona. Pero ni fue posible conseguirse, ni que se le presentase otro que aquel que él recusaba por enemigo. Dice-

de los hechos. Aun el marmol y el bronce mienten algunas veces. En el Arco triunfal de Tito la inscripcion destinada á celebrar la Conquista de Jerusalén, testifica que antes de aquel Emperador nadie habia tomado, ni aun osado sitiar aquella Ciudad. Sin embargo, fuera de constar lo contrario de la Sagrada Escritura, Cicerón en una de sus Cartas á Attico llama á Pompeyo *nuestro Jerosolymitano*, porque nadie ignoraba en Roma que Jerusalén era una de las Conquistas de Pompeyo.

*De las Crónicas antiguas.*

§. VII.

27 **S**I los Historiadores de primer orden, y los monumentos son sospechosos, ¿qué diremos de nuestras antiguas Crónicas? Que son unas miserables novelas, atestadas de fábulas. Este es el sentir de un célebre Académico. Despues que las Naciones feroces del Norte derramaron por todas partes su ignorancia y su barbarie, los Historiadores degeneraron en Novelistas. Entonces empezaron á mirarse como lo sublime de la Historia los hechos increíbles y aventuras prodigiosas. Telesino, que se dice haber vivido á la mitad del sexto siglo, debaxo del Reyno de Artus; y Melchino, que es algo menos antiguo, escribieron la Historia de la Gran Bretaña, patria suya, del Rey Artus, y de la Tabla redonda, desfigurandola con mil fábulas. Lo mismo se debe decir de Hunibaldo Franco, que algunos creen contemporáneo de Clodoveo; pero que en la verdad es mucho mas moderno, cuya Historia no es mas que un tejido de mentiras rudamente imaginadas. Tal es tambien la Historia que pareció debaxo del nombre de Gildas, Religioso del Pays de Gales, que refiere tantas maravillas del Rey Artus, de Perceval, de Lanceloto, y otros muchos. La juiciosa Critica que reyna ahora, transmitirá á la posteridad el deposito de la Historia antigua, rectificada con un gran número de observaciones muy útiles, y una Historia de nuestro tiempo mas castigada y correcta. Mas aunque nuestros Historiadores escriben con mas reserva y exactitud, es cierto que no podemos conocer los caracteres de los hombres y los motivos de los sucesos, sino por las memorias de los que manejaron principalmente los negocios.

cese, que los testigos que depusieron contra Grandier, fueron unicamente los mismos diablos que atormentaban las Religiosas: testimonio, que por todo Derecho Divino, y Humano,

*Pyrronismo excesivo sobre la Historia.*

## §. VIII.

28 CARlovicio, que tuvo parte en los principales negocios de su tiempo, leyendo la Historia de Sleidan; y hallando tan desfigurada la verdad de los sucesos, dixo que aquella Historia le inclinaba á no dar asenso á otra alguna, ni de las antiguas ni de las modernas. El Autor de la *Religion del Medico* (Tomás Brown Inglés), habla así de la Historia: *Yo no doy mas asenso á la relacion de las cosas pasadas, que á la prediccion de las futuras.* Es así que los hombres por la mayor parte están dispuestos á proparar, ya la credulidad, ya el pyrronismo.

29 Se guisa la Historia (dice Monsieur Bayle) casi como los manjares en la Cocina. Cada Nacion los prepara á su modo; de suerte, que una misma cosa se adereza de tantos modos diferentes, quanto Payses hay en el mundo; y casi todos los hombres hallan mas gratos aquellos á que se acostumbraron. Tal es, con poca diferencia, la suerte de la Historia. Cada Nacion, cada Secta, tomando los mismos hechos crudos, digamoslo así, donde pueden hallarse, los adereza ó sazona conforme á su gusto; y despues á cada lector parecen, ó verdaderos ó falsos, segun convienen ó repugnan á sus preocupaciones. Aun puede extenderse mas la comparacion; porque como hay ciertos manjares absolutamente incógnitos en algunos Payses, y á los quales los moradores de ellos no querrían arrostrar de qualquiera modo que los sazonasen; así hay hechos que no son creídos sino de tal Nacion, ó tal Secta; los demás los tratan de calumnias y de imposturas (\*).

29 Muchos Historiadores por varios motivos transmiten á la posteridad algunos hechos, á los quales ellos mismos no dan asenso. *Plura scribo, quam credo*, dice Enéas Sylvio en su Historia de Bohemia.

(\*) El Pyrronismo de Bayle debe reprobarse aun con mas razon que el de otros Autores; porque envuelve mucho de malicia heretical.

mano debiera ser repelido. En orden á la posesion de las Religiosas se hicieron y dieron á la estampa muchas observaciones, á fin de probar que todó fue una mera ilusion. Los dias

*Relaciones de Batallas que parecen increíbles.*

30 LAS Relaciones de muchas Batallas contienen circunstancias que parecen increíbles. Plutarco cuenta que Marco Valerio ganó una batalla contra los Sabinos, en la qual les mató trece mil hombres sin perder ni uno de los suyos. Y Diodoro Siculo atribuye la misma felicidad á los Lacedemonios en un choque contra los Arcadios, á quienes degollaron diez mil sin perder un hombre; porque se verificase la prediccion de un Oraculo, de que aquella guerra no costaria á Esparta ni aun una lágrima sola.

31 En la victoria que el Consul Fabio Máximo logró sobre los Allobroges, y Auvernacos, no hubo mas que quinze muertos (Apiano lo dice) de parte de los Romanos, y quedaron ciento y veinte mil Galos postrados en el campo de batalla; añadiendose á la derrota otros ochenta mil, que fueron parte conducidos á Roma prisioneros, parte sumergidos en el Ródano.

32 Sylla dexó escrito en sus Memorias, que en el combate de Cheronia, en que derrotó á Archelao, Lugar-Teniente de Mitridates, murieron ciento y diez mil de los enemigos, y solo doce de los Romanos. En las mismas Memorias refiere Sylla, que en la batalla que dió al Joven Mario, sin perder mas que veinte y tres hombres mató al contrario veinte mil, y hizo ocho mil prisioneros.

33 En la Vida de Lucúlo, escrita por Plutarco, se lee que en la batalla que tuvo este Caudillo contra Tigranes en Tigranocerta, toda la Caballería de este Rey, y mas de cien mil hombres de á pie fueron pasados al filo de la espada, quedando en el campo solo cinco Soldados de Lucúlo; ni los heridos pasarón de ciento.

34 Alexandro de Alexandro escribe, que Pompéyo en una batalla contra Mitridates no perdió mas de veinte Soldados, habiendo caído de la parte del Rey mas de quarenta mil.

35 En la batalla de Chalon, entre el Conde Aecio, y Teodórico, Rey de los Visogodos, de una parte, y Atila, Rey de los Hunnos, de la otra, donde Teodórico fue muerto, algunos Autores hacen subir el numero de los muertos de los dos Exercitos á trescientos mil. Los Historiadores convienen por lo menos en ciento y sesenta mil, sin contar quinze mil, tanto Franceses, como Gepidas, que habiendose

Tom. IV. del Teatro.

P 3